

¡Maranatha! ¡Ven, Señor Jesús!

Preparado por
Monjas Mínimas
de Damiel-2009



... A veces, Dios se hace presente en forma de inquietud, y no por eso "van mal las cosas": es que él sabe conducir nuestras vidas para que no se detengan en el camino de la gracia.

Que este Adviento esté lleno de espera, de búsqueda del Señor que viene y a quien no poseemos en plenitud.

Que el Adviento sea tiempo de gracia, de crecimiento de la esperanza, de **SONRISA en el alma** porque miramos al futuro y lo vemos lleno. ¡No dejes de crecer!

1- Un camino por andar

El camino del Señor que se nos manda preparar, hermanos, se prepara caminando, se camina preparándolo. Por mucho que hayáis progresado en él, siempre faltará algo por preparar, para que desde el punto a que habéis llegado prosigáis adelante, tendidos hacia lo que está más allá. Así, a cada progreso el Señor para cuya llegada preparáis el camino os saldrá al encuentro, siempre nuevo, por así decir, y más excelente que antes. Con razón, pues, ora el justo: *Dame, Señor, por norma el camino de tus mandamientos y lo seguiré puntualmente.* (Salmo 118, 33)

Tal vez por eso ha sido llamado camino eterno, pues si bien la providencia ha previsto el camino de cada uno y ha fijado un término a su progreso, sin embargo la naturaleza de la bondad hacia la cual progresáis no tiene límite. Por tanto, el viajero sabio y solícito, aun cuando haya alcanzado la meta, pensará que está al comienzo, pues, *olvidando lo que está detrás* (Flp 3,13) se dirá a sí mismo cada día: *Ahora comienzo* (Salmo 76,11). Se lanza *como un gigante* a quien nada intimida- *para recorrer el camino* (Salmo 18,6) de los mandamientos de Dios; fácilmente dejará atrás en el ardor de su carrera a los perezosos que se detienen en el camino, y aunque llegara a la última hora del día, *habrá alcanzado la perfección en poco tiempo* y habrá cumplido *una larga carrera* (Sb 4,13) de manera que de último se coloque el primero y reciba la corona entre los primeros.

(La luz de Cristo, Homilias para el año litúrgico, Guerrico de Igny, Padres cistercienses, SERMON 5)

2- El temor de Dios, comienzo del buen camino

Nosotros, que hablamos de progresos en este camino, ojalá hubiéramos comenzado ya a caminar por él. A mi modo de ver, no es pequeño progreso el haber comenzado a andar si es que realmente hemos comenzado y encontrado el camino de la ciudad donde habitaremos. *¡Qué pocos son, dice la Verdad, los que lo encuentran!* (Mt 7,14) Pero cuántos numerosos quienes vagan errantes en la soledad. Estos son todos los solitarios soberbios que se imaginan estar solos. Ninguno de ellos puede decir todavía: *Ahora comienzo; de la derecha del Altísimo proviene este cambio* (Salmo 76,11). Están obstinados en no dejar de ser lo que en realidad son, *porque no tienen temor de Dios* (salmo 54,20) siendo así que *el temor de Dios es el comienzo de la sabiduría* (Salmo 110,10) Si es el comienzo de la sabiduría, ciertamente lo es también del buen camino. Porque el temor de Dios produce en el corazón del hombre esa sabia resolución que le permite decir: *He examinado mis caminos y enderezado mis pasos hacia tus testimonios* (Salmo 118,59)

(La luz de Cristo, Homilías para el año litúrgico,
Guerrico de Igny, Padres cistercienses, SERMON 5)

Breve silencio y reflexión personal



Para tu reflexión

El principio de la sabiduría es el temor del Señor.
No es miedo ante Dios, sí un poco sentimiento de algo que nos supera.
Cuando uno habla de Dios como colega, tergiversa la relación con Dios.
Dios es Dios y nosotros criaturas. Cuando nos comparamos con esa ininidad,
uno siente sensación de respeto y temor ante el juicio,
a uno se le sobrecoge el alma...este no estar dando la talla de lo que nos pide Dios,
es el santo Temor de Dios.

Nos damos cuenta de ese estar falto de peso.
El creyente, con espíritu contrito y humillado,
confiesa que la salvación nos viene de Dios y la debemos buscar con temor y temblor

3- Mantenerse firmes en el camino

El camino del Señor es la fuerza del hombre sencillo y el terror de los que obran el mal. Por consiguiente, si estás en el camino, tu único temor sea desviarte, ofender al Señor que te conduce por él. Si el camino te pareciera demasiado estrecho, considera el fin hacia el cual te conduce, pues, si ves el fin de toda perfección, inmediatamente dirás: *Tu mandamiento es amplio en extremo.*

Si no puedes verlo, cree entonces a Isaías cuando añadía: *Y caminarán por esta senda los que fueron liberados y redimidos por el Señor; vendrán a Sión con cantos de alabanza y coronados de gozo sempiterno. Disfrutarán de gozo y alegría - y huirán de ellos el dolor y el llanto.*

Quien medite suficientemente en este fin, pienso que no sólo considerará espacioso el camino, sino que hasta tomará alas, de suerte que, más que caminar, volará por él. Por tanto, hermanos, medita siempre en la recompensa final y corre por el camino de los mandamientos con prontitud y alegría. Que por él os conduzca y guíe el que es camino de los que corren y premio de los que alcanzan la meta, Jesucristo, a quien sea el honor y la gloria por todos los siglos de los siglos. Amén.

(La luz de Cristo, Homilías para el año litúrgico, Guerrico de Igny, Padres cistercienses, SERMON 5)

Breve silencio y reflexión personal

OH, JERUSALEN

Adaptación de textos: J. A. Olivar *Letra y música: J. Pedro Martins*

OH, JE_RU-SA_LEN, E_LE -

GI-DA DEL SE_ÑOR, RES-PLANDE-CE DE ALE-GRI-A POR-QUE LLE-GA EL SALVA-DOR.

Fin

The image shows a musical score for the hymn 'OH, JERUSALEN'. It features a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 3/4 time signature. The melody is written on a single staff with lyrics underneath. The lyrics are: 'OH, JE_RU-SA_LEN, E_LE - GI-DA DEL SE_ÑOR, RES-PLANDE-CE DE ALE-GRI-A POR-QUE LLE-GA EL SALVA-DOR.' The score ends with a double bar line and the word 'Fin'.

¡Canta, pero camina!

¡Camina, adelanta, pero en el bien!

¡Canta, camina y espera!

Adviento . . . ¡un canto de fe!

El canto de los creyentes es un canto de fe, es para alivio de nuestro trabajo. Es el sentido de este tiempo litúrgico, también de nuestro camino de fe: "canta y camina". En las pruebas es difícil pensar que Dios está cerca de mí, pero la fe me dice que El está cerca de mí. El adviento nos recuerda que el Señor ha venido, nos espera y camina con nosotros en estas dificultades, ¡canta y camina! ¡espera! Canta porque frente a ti está la esperanza cristiana, y puedes llevar las dificultades porque Jesús ha venido. El adviento no es una ficción histórica, ¡ya ha venido! Pero Hoy esperamos su esperanza, hoy estamos con nuestros problemas y necesitamos su salvación. El canto es nuestra esperanza, frente a toda dificultad está Jesús, no lo vemos pero creemos. ¡es el camino de fe! La esperanza nos impulsa a cantar, a vivir con tranquilidad nuestras dificultades, porque al final del camino está Dios que nos espera"

Reflexiones de un día de retiro

María



María nos lleva a Cristo, nos centra en él, y nos descubre y revela y nos hace conocer -por dentro- su misterio.

Cristo es el principio y fin de María. María, que comulgó mejor que nadie con Jesús en sus estados interiores y en sus actitudes vitales, es la mejor Maestra de configuración real con Cristo y de ese 'conocimiento' sabroso y experiencial que llamamos 'sabiduría'.

(Vivir en Cristo, Severino María Alonso, CMF)

Anunciamos la venida de Cristo,

*pero no una solamente, sino también una segunda,
mucho más maravillosa que la anterior.*

La primera llevaba consigo un significado de sufrimiento; esta otra, en cambio, llevará la diadema del reino divino.

*Casi todas las cosas son dobles en nuestro Señor Jesucristo:
doble es su nacimiento: uno, de Dios, desde toda la eternidad ;
otro, de la Virgen, en la plenitud de los tiempos.*

Doble también su descenso:

*el primero silencioso, como la lluvia sobre el vellón;
el otro manifiesto, todavía futuro.*

*En la **primera venida** fue envuelto con fajas en el pesebre;
en la **segunda** se revestirá de luz como vestidura.*

*En la primera soportó la cruz, sin miedo a la ignominia;
en la otra vendrá escoltado por un ejército de ángeles, glorificado.*

*No pensamos, pues, tan sólo en la venida pasada;
esperamos también la por venir.*

(De las Catequesis, de San Cirilo, obispo de Jerusalén.)